

Alfred Fernández (1956-2018)

Cuál es el papel de la sociedad civil en la educación?, con esta pregunta comenzaba Alfred Fernández (26 diciembre 1956-29 octubre 2018), un artículo publicado por el diario *El País* en 2016 (de 3 de febrero) en su red de expertos “Planeta futuro”. En ese artículo daba cuenta, brevemente, de la aparición del “Índice Mundial de Libertad de Enseñanza” que anualmente publica OIDEI. Su título, “Sociedad civil y educación: hacia una nueva lógica política”, serviría también para titular el resultado de una labor infatigable a favor de una educación al servicio de la dignidad de la persona en las organizaciones internacionales. Una lógica que hace salir la educación del debate público-privado para enfocarse como un derecho fundamental de la persona.

Alfred Fernández se doctoró en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y durante más de veinte años fue Director General de OIDEI (Organización Internacional por el Derecho a la Educación y la Libertad de Enseñanza), una de las organizaciones civiles más influyentes en el ámbito educativo

internacional, con sedes en Ginebra, Bruselas y París, y con colaboraciones y estatus consultivo ante organizaciones como Naciones Unidas, UNESCO o el Parlamento Europeo.

Además, entre otras labores, Alfred Fernández también impulsó con vigor la creación de la Plataforma de ONG sobre el derecho a la Educación en la sede de Naciones Unidas en Ginebra. Contribuyó de manera destacada a la constitución del grupo CINGO (Catholic Inspired NGO Forum) y fundó el Colegio Universitario Henry Dunant, en el que organizó más de veinte programas de capacitación en derechos humanos, formando a más de 2.000 jóvenes de más de 110 países diferentes. También fue miembro de la Cátedra UNESCO de la Universidad de La Rioja (España) y de la Universidad de Bérgamo (Italia); profesor de Educación comparada en la Universidad de Ginebra y Director de la Oficina de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) en Suiza, y Miembro del Comité científico de la revista *Estudios sobre Educación*.

Personalmente, tuve la oportunidad de conocerlo mientras trabajaba en mi tesis doctoral y desde entonces ha sido un referente, una persona cercana y querida, en la que pude comprobar, una vez más, que es posible vivir unas profundas creencias católicas y saber tratar con afecto y respeto a personas de creencias muy distintas. Me impresionaba su conocimiento de las organizaciones internacionales y su capacidad para “desburocratizarlas”, sabiendo a ver la persona más allá del “cargo”, sobre todo en Naciones Unidas, en Ginebra, donde coin-

cidimos en varias ocasiones. Siguiendo una metáfora deportiva, Alfred hacía “jugar mejor” a quienes trabajaban con él; su presencia humilde y servicial sabía sacar de cada uno su mejor faceta.

Su funeral se celebró el pasado 2 de noviembre en la parroquia de *Sainte Thérèse*, en Ginebra, donde, como otros grandes pedagogos, había pasado su vida.

Juan García Gutiérrez
UNED